

Fundamentos en humanidades
Universidad Nacional de San Luis
Año III- N° 1-2 (5-6/2002) / pp. 23- 34

Reflexiones en torno a las nuevas formas de participación estudiantil en la vida política de la universidad

Victoria Kandel
Cecilia Cortés

Universidad de Buenos Aires
e-mail: ceciliacortes@impsatl.com.ar

Resumen

En este trabajo, proponemos un abordaje analítico sobre la universidad centrado en el carácter público y crítico de esta institución. En este sentido, consideramos que la participación política es generadora de vínculos entre la universidad y la sociedad, más aún en momentos en que nociones como política, participación y representación atraviesan un proceso de revisión crítica por parte de nuestra sociedad. En este contexto nos preguntamos: ¿qué rasgos particulares adquiere la participación estudiantil en el marco de una experiencia de cierta recuperación del espacio público a nivel nacional?, ¿qué alternativas de participación surgen frente a los modos institucionalizados y conocidos de participación política en la vida universitaria?, ¿qué vínculos se generan entre la universidad y la sociedad?.

Abstract

In this article, our propose consists on analyzing university focusing on the critical-public nature of this institution. To this effect, we consider that political participation generates links between university and society, even more in times when basic concepts such as *politics*, *participation* and *representation* go through a process of critical examination as fast as our society is concerned. In this context, we wonder what particular features student involvement acquires, taking in account a certain recovery of public space at national level? Which options of involvement appear facing the well-known institutional ways of political participation in university existence? Which links are generated between university and society?

Palabras claves: universidad - participación - estudiantes - espacio público - espacio crítico - democracia - política

Keys words: university - participation - students - public space - critic space - policy

“En la universidad está el secreto de la futura transformación. Ir a nuestras universidades a vivir no a pasar por ellas: ir a formar allí el alma que irradie sobre la nacionalidad: esperar que de la acción recíproca entre la Universidad y el Pueblo surja nuestra real grandeza”
(Deodoro Roca, La nueva generación americana, 1918, Reforma Universitaria, tomo III).

Universidad, espacio público y actores políticos

Este trabajo aborda la temática de la universidad focalizando aquellos aspectos que se refieren a su dimensión pública. Para lo cual partimos de una reflexión crítica acerca de la forma de organización política de la universidad y los principios filosóficos en los que se funda. La reflexión teórica a partir de la cual realizamos las interpretaciones sobre las prácticas políticas en la universidad, se encuentra orientada por preguntas que surgen a la luz de la observación de dichas prácticas, sobre todo aquellas que involucran al sector estudiantil.

Creemos, siguiendo a Osvaldo Iazzetta (2001), que si bien la dimensión pública de la universidad se concibe como la dimensión que –por oposición a la universidad privada- es “común a todos”, es decir que en ella subsiste el principio de universalidad, gratuidad, o democratización del acceso; la dimensión pública de la universidad contiene un rasgo adicional que debe ser considerado. Nos referimos a aquellas interpretaciones que entienden que la universidad, forma parte de un conjunto de espacios públicos y, que ella se erige a su vez como un espacio autónomo y crítico dentro de la esfera estatal.

“Cualquier conceptualización plausible de la universidad tampoco puede soslayar el componente crítico que es inherente a su actividad. En efecto, si existe algún rasgo capaz de diferenciar inequívocamente a esta institución de otros ámbitos de la esfera pública es precisamente el hecho de construir un espacio de reflexión crítica. Algunas caracterizaciones recientes han

condensado esta doble condición de la universidad definiéndola como una esfera pública crítica"(Iazzetta, 2001: 49).

En esta misma dirección encontramos reflexiones que entienden que este rol crítico-reflexivo de la universidad es el que da forma a la comunidad académica como actor político. Según esta idea, la universidad debe ser interpretada como comunidad autónoma y crítica capaz de acción pública dentro del marco de las instituciones republicanas del estado (Naishtat, García Raggio, Villavicencio, 2001). Este tipo de afirmaciones descansa en el supuesto que para exista la crítica es necesario que se garantice el ejercicio de la autonomía universitaria.

A lo largo de su historia, la universidad ha tenido que defender su autonomía frente a la iglesia, al estado, y en la actualidad también a las reformas propuestas por organismos internacionales de crédito. Pero al mismo tiempo, la universidad debe defender su autonomía frente a un pensamiento acrítico, calculador y pragmático. Dado que este es otro de los planos en que la visión gerencialista de la universidad, fundada en los principios de la economía, incide en la forma de organización política de la universidad. *"La lógica del mercado centrada en el pedido, el encargo, la elección de los temas y el mecenazgo, ocasionan un deterioro de los ámbitos de producción autónoma"* (Iazzetta, 2001: 50).

En los últimos años, la actividad crítico - pública de la universidad ha ido mermando, entre otras razones, por una creciente presión hacia la profesionalización. Este movimiento se expresa en la fragmentación y multiplicación de disciplinas dentro de la universidad, lo cual ciertamente se encuentra vinculado con la complejización y la masificación de la educación superior en las sociedades modernas. Pero también, creemos que muestra una crisis de la función cultural de la universidad¹. Es decir, que ésta ha dejado de producir un entramado simbólico discursivo capaz de expresar una visión unitaria de la realidad social, que responda a los desafíos interpretativos de las sociedades contemporáneas. Por el contrario, prevalecen consideraciones desvinculadas entre sí que se refieren a las aplicaciones e intereses propios de cada disciplina científica. Este fenómeno de diversificación y proliferación de disciplinas encuentra su correlato en las aspiraciones hegemónicas de la economía y los negocios. El progresivo abandono de la formación integral del estudiante, que comprende la trasmisión de valores

¹ *"Sólo si la universidad vuelve a dar a la función cultural la importancia que tuvo en otros tiempos podrá restaurarse el espíritu sintético e integral de épocas pasadas y evitarse el desmembramiento y la deshumanización del hombre de ciencia."*, Frondizi, R. (2001), *Ensayos Filosóficos*. Mexico: FCE.

vinculados con aspectos de la dimensión ciudadana como eje estructurante de la actividad académica, ha dado lugar a una nueva forma de organizar los saberes que se afirma en el presupuesto de la existencia de una cierta finalidad de la universidad, a saber: responder a las demandas inmediatas del mercado. Esta primacía de la lógica mercantil se expresa en la forma en que sus estructuras conceptuales colonizan todos los ámbitos de producción de saber y también, la elaboración de políticas universitarias. Es así como progresivamente se produce un desplazamiento tendiente a reemplazar la noción de misión de la universidad por la de fines u objetivos de la institución universitaria². Como consecuencia de esto, encontramos que los mecanismos de asignación de cargos, concursos, financiación y becas reposan sobre criterios de utilidad instrumental, es decir que responden a la pregunta ¿Para qué sirve? como el medio para distinguir entre lo deseable y lo incorrecto, lo verdadero y lo falso. De esta forma la institución se encarga de satisfacer necesidades inmediatas, dejando relegada la función social (Fronzizi, s/d :345) que se supone debe dirigir y ordenar las funciones científica, académica y profesional de la universidad en pos de un proyecto cultural acorde con la tradición de la sociedad a la que pertenece.

Espacio público y prácticas políticas

Como decíamos al comienzo, la revisión teórica que emprendemos aquí, se encuentra relacionada con una inquietud personal, nos preguntamos: ¿qué hay de novedoso en las nuevas formas de participación estudiantil? ¿qué tradiciones actualizan y cuáles son rechazadas?

En consecuencia, nos propusimos analizar algunas propuestas de protesta y participación política que surgen del seno de la universidad, y que tienen como marca distintiva su vinculación con “lo académico”. Lo cual nos remite a aquella característica de la institución universitaria que decíamos, se refiere a la producción de pensamiento crítico y discusión de ideas. Actualmente, las agrupaciones políticas estudiantiles no son ajenas a la crisis de legitimidad que golpea fuertemente a los partidos políticos nacionales. En este sentido, creemos como una primera hipótesis aproximativa, que la reflexión académica ha surgido dentro del

² Para profundizar esta línea de análisis recomendamos ver el artículo de Pedro Krotsch, “La dilución de las nociones de misión e idea de la universidad moderna: el papel de las demandas o finalidades asignadas”, en Naishtat, García Raggio y Villavicencio (comp.) (2001). *Filosofías de la universidad y conflicto de racionalidades*, Buenos Aires: Colihue.

campo político universitario como la búsqueda de una modalidad alternativa de participación.

Las agrupaciones políticas estudiantiles, luego de la restauración democrática, han buscado reactualizar viejas consignas políticas³, previas a la dictadura militar de 1976. Las cuales, aún hoy, gravitan en el discurso político estudiantil y se convierten en fórmulas de interpretación de la realidad⁴. Este tipo de consignas muchas veces, no logran dar cuenta de los cambios político-culturales que, tanto a nivel nacional como internacional, han modificado las reglas de juego político. En este sentido, la Ley de Educación Superior es interpretada como una estrategia solapada de arancelamiento y restricción del ingreso.

Frente a la posibilidad de una nueva reforma universitaria, el límite de la discusión recae sobre las posiciones en torno del arancelamiento y del ingreso. De manera tal que el debate sobre otros temas como la duración de las carreras de grado, la superpoblación estudiantil en los primeros años y la deserción masiva quedan subsumidos bajo estos ejes centrales. En este sentido, la crítica y la discusión pública se restringen impidiendo el surgimiento y avance de propuestas novedosas y viables. El anacronismo de las consignas y los “militantes full-time” que se encargan de mantenerlas, han contribuido al estancamiento de la discusión crítica en el seno del movimiento estudiantil. Las tradiciones que se retoman varían según las agrupaciones, pero en general encontramos que existen consignas de izquierda, bajo las distintas variantes del marxismo, las cuales retoman muchas proclamas políticas de los años '70, como también otras que encuentran en la tradición reformista de principios de siglo un referente obligado a la hora de discutir sobre la universidad. Dentro de este escenario de escasa revisión conceptual, han surgido otro tipo de manifestaciones políticas estudiantiles, las cuales centran su acción en aspectos referidos a la función académica de la universidad. En suma, nos referimos a aquellos grupos de estudiantes que se reúnen como “independientes”.

Estos grupos se diferencian de las agrupaciones tradicionales en la medida que las actividades que realizan apuntan a un mejoramiento de la calidad académica.

3 Consignas como “contra el FMI y los yanquis imperialistas”, “por una universidad obrera”, “por la unión del Pueblo Latinoamericano”, son ejemplos de ello. Dichas consignas se exhiben en grandes carteles pintados a mano en algunas facultades de la UBA (Ciencias Sociales, o Filosofía y Letras, por ejemplo).

4 Nos referimos a aquellas consignas que explican los problemas de la universidad y de la nación a través de la oposición amigo - enemigo, las cuales sitúan al gobierno nacional como “cómplice” necesario de los organismos de crédito internacional contra los intereses de los sectores populares.

mica. En este sentido, prevalece una forma de entender la participación que se encuentra vinculada con la pertinencia del saber que se produce en la universidad y su relación con los problemas sociales de la comunidad. Como rasgo distintivo, encontramos que estas prácticas son solidarias de una forma de entender el espacio público como mediación entre la sociedad y el estado.

“El espacio público aparece así como lugar de expresión de la sociedad civil plural, de sus aspiraciones, valores, propuestas. Lugar de “auto mediación” de la sociedad civil con un Estado entendido como “núcleo regulador en el que las distintas alternativas generadas en la sociedad pueden tener expresión”(Rabotnikof, s/d :149-150).

Creemos que este fenómeno acompaña los vaivenes de la política nacional. Con esto nos referimos a los cambios en la participación política producto de la crisis de representación que atraviesan los partidos políticos, lo cual se evidencia en la efervescencia assembleísta de los últimos meses y el auge de las ONGs como nuevos actores políticos.

El campo político - universitario: nuevas modalidades de participación estudiantil

Los jóvenes reformistas de 1918 expresaron en diversos documentos la convicción de que existe una fuerte simetría entre la universidad y la república. Es por ello que denominaron a la universidad “república chica”, en oposición a la “república grande” que era el estado nacional. Así, es posible leer en los escritos del 18 consignas como la siguiente: *“La Reforma Universitaria, con el postulado esencial de la participación estudiantil en la elección del gobierno de las altas casas de estudios, es la Ley Saenz Peña de la Universidad”* (Del Mazo 1941: 322).

En esa “república chica” se organiza un gobierno, una administración, y, por lo tanto, una determinada forma de hacer política⁵.

⁵ Creemos que efectivamente la universidad tiene algo de “república chica”, en el sentido de que lo que ocurre políticamente en su interior resulta sugerente para pensar el sentido de la política, de la representación y de la participación. Estas reflexiones pueden incluso significar un aporte para pensar la cuestión de la democracia tanto en la universidad como en la *república grande*.

¿Qué significa hoy participación política en la “república chica”? ¿en qué consiste esa participación? ¿en qué sentido se asemeja y cómo se distingue de la participación en la “república grande”?

Consideramos particularmente pertinentes estas preguntas en este momento histórico, donde –a diferencia de los años sesenta y setenta- el movimiento estudiantil aparece más bien silenciada, atomizada, o –como diría Brunner- muerto. La participación política de los estudiantes aparece como una experiencia más bien fragmentada, coyuntural y esporádica, en un contexto de deterioro del espacio público y de retraimiento del pensamiento crítico, que va cediendo terreno a un conocimiento pragmático.

Los estudios sobre la participación estudiantil y la relevancia política de los estudiantes en la década del sesenta y setenta, son muy bastos y numerosos. El contraste con las décadas siguientes es significativo. Daniel Levy propone dos explicaciones para este fenómeno. Por un lado los regímenes políticos de los países latinoamericanos y por el otro el debate universidad pública-universidad privada (y por lo tanto, la creciente diferenciación institucional que dispersó y heterogeneizó al estudiantado), son dos elementos que permiten esgrimir ciertas explicaciones sobre el comportamiento político de los estudiantes universitarios (Levy, 1989).

Sostenemos, de este modo, que el contexto histórico contribuye a la conformación de formas diferenciadas de participación y de vinculación con lo político por parte de los estudiantes. A decir de un sociólogo especialista en temas de juventud:

“... no es que los jóvenes de hoy son consumistas y los de los años sesenta politizados. En los años sesenta era tan improbable tener afinidades alejadas de la política como hoy su contrario” (Urresti, 2000:178).

En la actualidad existe un consenso casi total respecto a que estamos viviendo una crisis que abarca varias dimensiones, una de ellas, tal vez una de las más agudas, sea la “crisis de representación”. En ella, tres elementos aparecen como fundamentales:

“La crisis de los actores sociales “representables”, el debilitamiento de las identidades y las funciones de agregación de los partidos, y el deterioro de la unidad jurídica y política de los estados” (Novaro, 2000: 18).

Este diagnóstico se traslada al ámbito universitario: por un lado, se extiende la desconfianza respecto a las agrupaciones tradicionales y se acentúa la creencia en su incapacidad para encarar procesos de renovación al interior de la casa de estudios; por otro lado, el deterioro de la propia institución universitaria que se ve atravesada por infranqueables dificultades presupuestarias, presionada por diversos sectores y acusada de parálisis e inacción; todo lo cual se traslada también a los modos de hacer política que se desarrollan en la universidad.

Es posible percibir en la Universidad de Buenos Aires (aunque probablemente sea un fenómeno que se repite en otras instituciones) que se desarrollan en forma desarticulada y espontánea nuevos formatos de participación e intervención en la vida política de la universidad.

Algunos de estos nuevos modos de participación encuentran su raíz en prácticas que tienen lugar en la sociedad civil. Sólo a modo de ejemplo, hace algunas semanas en una reunión de junta de carrera en la facultad de ciencias sociales, frente a la dificultad para hallar quórum por una moción propuesta por los estudiantes, éstos optaron por levantarse de la mesa de negociación, y, bajo la consigna “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”, prácticamente impidieron la continuidad de la reunión de junta. Se trata de un ejemplo sencillo y tal vez poco representativo, pero permite advertir de qué modo las consignas que circulan en el escenario político nacional encuentran un espacio donde manifestarse también en la universidad.

Sin embargo, nos interesa destacar aquellas experiencias que se diferencian de los modos tradicionales de ejercer la acción política, y que, por ello mismo, adquieren cierto reconocimiento y legitimidad entre la población estudiantil.

Destacamos aquellos grupos que han articulado un plan de acción que rechaza las prácticas partidistas tradicionales y que busca su legitimidad en la recuperación de la dimensión crítica de la universidad.

Cabe destacar la creciente imposibilidad de las generalizaciones en un contexto de diferenciación y heterogeneidad como el que se plantea en la actualidad. En ese sentido, Brunner afirma en un texto de 1986 que

“ya no existen las condiciones que hacían posible el surgimiento de una cultura estudiantil, tal como ésta se desarrolló en América Latina hasta los años 60. Esto es, esa cultura estudiantil relativamente homogénea –pautada a lo más por las diferencias originadas en la pertenencia a una universidad pública o a una privada; o en la adscripción a una Facultad de Ciencias Naturales o de Letras- tiende a desaparecer y es sustituida por un mosaico

de culturas estudiantiles (en plural) cuya homogeneidad, cuando aparece, por lo general, viene impuesta o condicionada por elementos externos a la propia universidad" (Brunner, 1986: 281).

Además de las transformaciones del estudiantado, se percibe una transformación en la política universitaria que tal vez resulte pertinente para comprender el giro en la participación. Se trata de aquello que Brunner denomina el pasaje de la lucha ética por compartir el gobierno de una institución que se quería transformar y modernizar, a una lucha político-técnica por hacer valer los propios intereses en una institución que se ha vuelto altamente compleja y donde los fenómenos de burocratización se hallan bien avanzados.

Por ello, muchos de los grupos que surgen como alternativa a la política tradicional, buscan desprenderse de las estructuras burocráticas, la lucha por un posicionamiento estratégico y reivindican el carácter académico y horizontal en sus propuestas de participación y organización.

En este sentido, muchos de los estudiantes que hoy participan en política destacan la importancia de abordar problemas puntuales y específicamente universitarios, ofreciendo soluciones y propuestas tendientes a fortalecer el diálogo y la investigación académica. De los grandes proyectos ideológicamente transformadores, los reclamos han pasado a ser puntuales: objetivos académicos, transparencia en la gestión de los asuntos estudiantiles, pero también eventualmente, protestas más unificadas de reivindicación de la educación pública en tanto ésta se ve amenazada.

La legitimidad del grupo que se posiciona en tanto reclamante radica justamente en su desvinculación con la política tradicional, en el reclamo puntual y específicamente académico –y, eventualmente, educativo- empleando como herramienta aquello que se hace en la universidad (clases públicas, cátedras libres), y tendiendo a desvincular el reclamo del proyecto de país.

Hemos sostenido a lo largo de la presentación que el contexto de crisis de la política impacta fuertemente en los modos de participación y protesta estudiantil. Sin embargo, podemos sostener al mismo tiempo, que la emergencia de las instancias de participación política arriba mencionadas, contrarrestan la tendencia a la pasividad y apatía política. Podríamos pensar que la propia crisis, con sus efectos negativos sobre la participación y el impulso al aislamiento y la desconfianza respecto a la política, también estimula en los estudiantes condiciones para definir nuevas formas de participación. *"En efecto (...) el hecho que las*

universidades sean hoy en día uno de los mayores centros de concentración de la juventud, crea condiciones para el fermento de las protestas” (Michelena, 1986: 300).

A modo de conclusión

Hasta aquí hemos transitado una revisión teórica orientada al análisis de los cambios en la participación estudiantil. Creemos que esto es relevante a la luz de los desafíos que esta época de convulsión política y social impone a las ciencias sociales. Si bien no pretendemos dar diagnósticos concluyentes, entendemos que es importante y significativo trazar líneas generales de interpretación y discusión acerca de la política universitaria. Dentro de este marco, consideramos que existen elementos que demuestran que la juventud universitaria, lejos de permanecer despreocupada y apática frente a la política, desarrolla nuevas modalidades de participación e intervención en los asuntos públicos de la universidad. Es por esto que hemos intentado recuperar los debates acerca de su función crítica. Los cuales adquieren relevancia, ante la recuperación de espacios de discusión de ideas y debate democrático. En este sentido, sin caer en un optimismo ingenuo, celebramos el acercamiento de los estudiantes a estas nuevas instancias de participación. Fundamentalmente, porque creemos que ha despertado un espíritu que valoriza la calidad y pertinencia del conocimiento que se produce en la universidad a través de una revalorización de la función académica. Sin embargo, somos conscientes que nos encontramos ante expresiones fragmentarias que se encuentran, casi siempre, desvinculadas entre sí. También reconocemos que no hay en estas nuevas proclamas estudiantiles propuestas que abarquen un proyecto de nación como fue la experiencia cordobesa de 1918, tampoco encontramos consignas que impulsen una concepción integral acerca de la educación. Pero sí vemos que surgen constantemente grupos de estudiantes que reniegan de las prácticas tradicionales de las agrupaciones estudiantiles y buscan dentro de un nuevo abanico de posibilidades, formas de expresión y canalización de sus inquietudes. A su vez, nos interesa recalcar que esta apropiación tímida y errante de los espacios universitarios de discusión de ideas puede abrir el camino a un mayor compromiso entre los miembros de la comunidad académica. Lo cual beneficia la democracia universitaria y abre la puerta para que quienes formamos parte de ella nos hagamos responsables de mantener activa y vigente la

función crítica de la universidad. Queda aún mucho camino por recorrer y es necesario insistir en la necesidad de problematizar y cuestionar los supuestos mercantilistas que predominan en la toma de decisiones políticas. Porque es en este punto en que encontramos el desfase entre la misión de la universidad como institución autónoma; es decir, como espacio para la reflexión crítica, y los fines estratégicos que se supone debe alcanzar para mantenerse en funcionamiento.

Queda aún pendiente el desafío de construir lazos con la sociedad en la cual la universidad se halla inserta. No ya para desarrollar estrategias de inserción económica frente a una sociedad que reclama pragmatismo y actualización de destrezas, sino para cumplir con la responsabilidad que recae sobre la universidad en tanto espacio público: generar y difundir pensamiento crítico hacia el conjunto de la sociedad ♦

Referencias bibliográficas

Iazzetta, O (2001). La recreación de la dimensión pública de la universidad, *Pensamiento Universitario*, N° 9, Universidad de Buenos Aires.

Frondizi, R. (s/d). *Ensayos Filosóficos*. Mexico: FCE.

Krotsch, P. (2001). La dilución de las nociones de misión e idea de la universidad moderna: el papel de las demandas o finalidades asignadas. En F. Naishtat, A. M. García Raggio, S. Villavicencio (comp.). *Filosofías de la universidad y conflicto de racionalidades*. Buenos Aires: Colihue.

Rabotnikof, N. (s/d). El espacio público: caracterizaciones teóricas y expectativas políticas. *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, Filosofía política I. Ideas políticas y movimientos sociales*. S/d: Editorial Trotta.

Del Mazo G. [Comp.] (1941). Manifiesto de la Federación Universitaria Argentina, enero de 1932. *La Reforma Universitaria*, Tomo II. La Plata: Centro de Estudiantes de Ingeniería.

Levy, D. (1989). Latin American Student Politics: beyond the 1960s. En Altbach, Phillip. *Student Political Activism. An international reference handbook*. Greenwood Press.

Urresti, M.(2000). Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico. En Balardini, Sergio (comp.). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: Clacso.

Novaro, M.(2000). *Representación y Liderazgo en las Democracias Contemporáneas*. Argentina: Homo Sapiens.

Brunner, J. (1986). El movimiento estudiantil ha muerto. Nacen los movimientos estudiantiles. En Tedesco, Juan Carlos, y Hans Blumenthal. *La juventud universitaria en América Latina*. Caracas: Cresalc-Ildis.

Michelena, J.(1986). La participación estudiantil en las actividades políticas. En Tedesco y Blumenthal (comps.). *La juventud universitaria en América Latina*. Caracas: Cresalc-Ildis.